

Tipología de conductas delictivas de adolescentes en relación a factores específicos del entorno social y escolar

*Typology Of delinquent behavior in adolescents and its relationship
with specific factors Of the school social environment*

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17362764>

AUTORES: Ronquillo Malta Kiara Samira^{1*}

Coello Anchundia Nayely Lisbeth²

Vera Zapata Juan Antonio³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: ksronquillom@fcjse.utb.edu.ec

Fecha de recepción: 15/ 07 / 2025

Fecha de aceptación: 04 / 08 / 2025

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar la relación entre las conductas delictivas de los adolescentes y los factores específicos del entorno social y escolar en el que están insertos. La investigación se llevó a cabo bajo un diseño no experimental, de carácter correlacional, utilizando el Cuestionario de Conductas Delictivas y Antisociales AD y el Cuestionario de Factores de Riesgo para la Conducta Delictiva como instrumentos de recogida de datos. La muestra estuvo conformada por estudiantes de primero y segundo de bachillerato, en un rango de edad de 13 a 18 años. Los resultados muestran una asociación significativa entre el entorno familiar, disfuncional, la falta de supervisión parental, el debilitado apoyo

^{1*} Licenciada en Psicología, Universidad Técnica de Babahoyo, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación, Carrera de Psicología. Babahoyo, Ecuador. ksronquillom@fcjse.utb.edu.ec, <https://orcid.org/0009-0005-3013-8929>

² Licenciada en Psicología, Universidad Técnica de Babahoyo, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación, Carrera de Psicología. Babahoyo, Ecuador. nlcoelloa@fcjse.utb.edu.ec, <https://orcid.org/0009-0007-7808-8443>

³ Magíster en Psicología, Universidad Técnica de Babahoyo, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación. Babahoyo, Ecuador. jveraz@utb.edu.ec, <https://orcid.org/0000-0003-1413-8492>

institucional, la deserción escolar y la influencia de pares involucrados en actividades ilícitas, y el inicio de conductas delictivas en los adolescentes. Además, se evidencia que el debilitado entorno social, marcado tanto en los adolescentes. Además, se evidencia que el debilitado entorno social, marcado tanto por violencia como por desigualdad de oportunidades, proporciona para que aparezcan y se perpetúen comportamientos delictivos en la adolescencia. Se concluye así en la necesidad de implementar programas de prevención e intervención tanto en el entorno escolar como en el comunitario, fortaleciendo redes de apoyo, fomentando habilidades sociales y resilientes en los jóvenes, así como involucrando a la familia en el proceso de prevención de conductas delictivas.

Palabras clave: *Conductas delictivas, Adolescentes, Entorno Familiar, Factores de Riesgo, Prevención*

ABSTRACT

This article aims to analyze the relationship between delinquent behaviors in adolescents and the specific factors of their social and school environment. The research was conducted under a non-experimental, correlational design, using the AD Antisocial and Delinquent Behavior Questionnaire and the Risk Factors for Delinquent Behavior Questionnaire as instruments for data collection. The sample consisted of first and second high school students, ranging from 13 to 18 years of age. The results show a significant association between a dysfunctional family environment, lack of parental supervision, weak institutional support, school dropout, and the influence of peers involved in unlawful activities, and the initiation of delinquent behavior in teenagers. Furthermore, the debilitated social context, marked by violence and inequality of opportunities, provides a favorable framework for the appearance and perpetuation of delinquent behaviors during adolescence. It is therefore concluded that implementing prevention and intervention programs in both school and community settings is crucial. These programs should aim to strengthen support networks, foster social skills and resiliency in young people, and involve the family in the process of preventing delinquent behaviors.

Keywords: *Delinquent behavior, Adolescents, Family Environment, Risk Factors, Prevention*

INTRODUCCIÓN

La adolescencia representa una etapa crucial en el desarrollo humano, caracterizada por la transición de la infancia a la adultez y por una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales (Palacios, 2019; Güemes et al., 2017). En este tiempo, los jóvenes enfrentan nuevos papeles, asumen responsabilidades y tratan de construir su propia identidad, en un contexto que puede ser vulnerable tanto emocional como conductualmente.

El presente estudio se realizó en la ciudad de Babahoyo, debido al aumento de actos delictivos reportados entre adolescentes. En la institución donde se aplicó representa un entorno vulnerable por la influencia de factores como violencia comunitaria, pobreza y desintegración familiar. Según Zambrano y Méndez (2021), más del 25% de los adolescentes de la provincia de Los Ríos han estado expuestos a estos riesgos.

Objetivos específicos:

- Identificar el nivel de conductas delictivas asociadas con el entorno social.
- Examinar la relación entre factores del entorno y las conductas delictivas.
- Analizar las características del entorno e identificar las conductas más comunes.

Preguntas de investigación:

- ¿Qué factores del entorno social influyen en las conductas delictivas?
- ¿Qué tipos de conductas delictivas son más frecuentes en el contexto escolar?
- ¿Qué estrategias pueden implementarse para prevenir estas conductas?

Este contexto de vulnerabilidad puede llevar, en ciertas circunstancias, a que se presenten conductas de riesgo, incluyendo el inicio de actividades delictivas, que están estrechamente relacionadas con factores del entorno social y del ámbito escolar (Gómez, 2024; Rojas et al., 2020). La inestabilidad familiar, la falta de apoyo institucional, la violencia en el entorno y la escasez de espacios de apoyo están vinculados a una mayor propensión de los adolescentes a involucrarse en actividades delictivas buscando identidad, aceptación o pertenencia a grupos específicos (Berrocal et al., 2018; Maturana, 2011).

Numerosos estudios indican que el entorno influye significativamente en la aparición de conductas delictivas, ya que proporciona tanto modelos a seguir como condiciones de vulnerabilidad (Tena et al., 2018; Rodríguez, 2024). Por lo tanto, el fenómeno de la

delincuencia juvenil no puede ser visto como el resultado de una única causa, sino como efecto de la compleja interacción de diversos factores internos y externos.

En Ecuador, el marco legal actual, que incluye la Constitución de 2008 y el Código Orgánico Integral Penal (2021), junto con la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2015), está diseñado tanto para prevenir como para ofrecer una atención integral a los adolescentes en situaciones vulnerables, priorizando su interés superior al formular políticas públicas. Esto subraya la relevancia de llevar a cabo investigaciones en el contexto local para entender la relación entre el entorno social y escolar y el comienzo de conductas delictivas en adolescentes.

La adolescencia representa una de las etapas más cruciales en el desarrollo de cualquier persona. En este periodo se presentan más transformaciones que en cualquier otro momento, afectando aspectos físicos, psicológicos y sociales. Como resultado, el joven se embarca en una búsqueda de su identidad, de su lugar en la sociedad y de su independencia, en un contexto donde enfrenta nuevos desafíos y también vulnerabilidades. Por tal motivo, es fundamental que disponga de redes de apoyo, ya sea en su hogar, en su comunidad o en su escuela, que le ofrezcan orientación y respaldo en ese proceso de descubrimiento.

No obstante, en numerosas ocasiones, este entorno de apoyo se ve afectado. La investigación presentada revela que, en comunidades vulnerables como Babahoyo, el entorno social y escolar debilitado brinda escasa contención a los adolescentes que se encuentran en situaciones de riesgo. Esto se refleja en familias que carecen de supervisión adecuada, que demuestran poco afecto, que no establecen reglas y que tienen una comunicación deficiente, así como en escuelas que no cuentan con espacios apropiados para la prevención, carecen de métodos eficaces para el apoyo emocional y no tienen docentes capacitados para atender a estudiantes en condiciones vulnerables.

Este entorno deteriorado expone a muchos adolescentes a influencias más peligrosas, como grupos de amigos involucrados en actividades delictivas, violencia en su vecindario o la falta de opciones saludables para expresar sus emociones o buscar apoyo. Según el método de recolección de información utilizado que incluye el Cuestionario de Conductas Delictivas y Antisociales AD y el Cuestionario de Factores de Riesgo para la Conducta Delictiva, un 65 % de los alumnos con conductas delictivas han crecido en entornos familiares sin reglas, sin

supervisión de adultos y sin espacios para el diálogo; además, el entorno escolar que los rodea también carece de métodos eficientes para la prevención y el apoyo.

Esta situación pone de manifiesto que un entorno familiar y escolar debilitado puede conducir a que los adolescentes busquen en grupos de pares o en comportamientos delictivos una manera de pertenecer a algo, de forjar su identidad o de canalizar emociones como la ira, la rebeldía o la falta de apoyo. Por esta razón, es crucial analizar esta problemática, ya que permitirá desarrollar estrategias más efectivas tanto en el ámbito escolar como en el comunitario, fortaleciendo las redes de apoyo, promoviendo habilidades resilientes en los jóvenes e involucrando a la familia en la prevención de conductas delictivas.

Este artículo tiene como propósito examinar el vínculo entre las conductas delictivas en adolescentes y los factores específicos que existen en sus contextos social y escolar. El alcance de esta investigación ofrecerá información valiosa tanto para el desarrollo de estrategias de prevención como para la formulación de decisiones en el área de políticas públicas, considerando a la familia, la comunidad y las instituciones educativas en el proceso de intervención.

METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque cuantitativo y correlacional, con un diseño no experimental, ya que tiene como objetivo identificar la relación entre ciertos hechos o variables sin alterar o intervenir en ellos. El estudio se realizó con alumnos de primero y segundo de bachillerato, con edades entre 13 y 18 años, en Babahoyo, Ecuador.

Este enfoque fue seleccionado porque el diseño correlacional facilita la identificación de vínculos o relaciones entre las variables —en esta ocasión, las conductas delictivas en jóvenes y ciertos factores específicos de su entorno social y educativo— sin manipular directamente ninguna de ellas. Por lo tanto, el enfoque elegido ofrece una perspectiva más fiel a la realidad que viven los estudiantes.

La muestra estuvo constituida por 72 estudiantes, elegidos mediante muestreo aleatorio, incluyendo tanto hombres como mujeres de primero y segundo de bachillerato. Esto permite obtener una muestra representativa de la población objeto de estudio, lo que ayuda a que los hallazgos se puedan extender a otros grupos en contextos similares.

Instrumentos:

Se implementaron dos herramientas para la recolección de información:

- El Cuestionario de Conductas Delictivas y Antisociales AD, que tiene como objetivo identificar el tipo de conductas delictivas que presentan los estudiantes.
- El Cuestionario de Factores de Riesgo para la Conducta Delictiva, que busca determinar qué condiciones en el entorno social y escolar están más relacionadas con el surgimiento de comportamientos delictivos.

Ambos instrumentos fueron validados por expertos académicos en psicología educativa y social. La fiabilidad se determinó mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.85 para el Cuestionario AD y 0.81 para el Cuestionario de Factores de Riesgo, lo que indica una consistencia interna aceptable para el estudio.

Los datos fueron procesados utilizando Microsoft Excel. Se realizaron análisis descriptivos (frecuencias, porcentajes y promedios).

Se respetaron los principios éticos de investigación científica. Se obtuvo consentimiento informado de los estudiantes, se garantizó la confidencialidad de las respuestas y se dejó claro que la participación era voluntaria. Además, se coordinó previamente con las autoridades de la institución educativa para asegurar que el estudio no afecte el desarrollo académico de los participantes.

RESULTADOS

Tras la aplicación del Cuestionario de Conductas Delictivas y Antisociales AD y del Cuestionario de Factores de Riesgo para la Conducta Delictiva, se determinó que de un grupo de 72 alumnos de primero y segundo de bachillerato, el 65 % presentaba comportamientos delictivos o antisociales en diversas medidas. Esto indica que más de la mitad de los jóvenes están involucrados en acciones que transgreden la ley o las normas aceptadas socialmente.

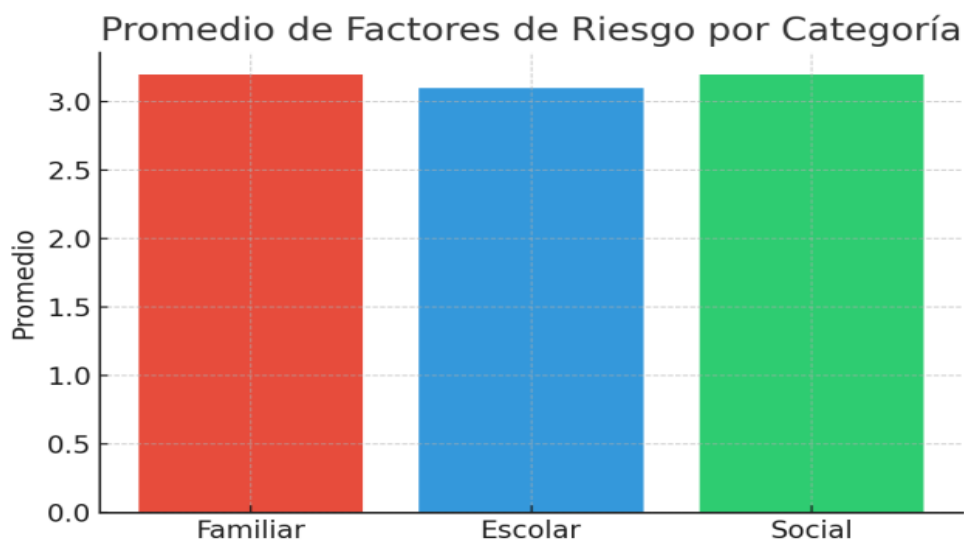
Entre las conductas más comunes se encuentran el robo, las peleas o agresiones físicas, la falta de respeto hacia la autoridad tanto en el aula como en el entorno social, y los daños a la propiedad ajena. Estos comportamientos evidencian no solo un acto de rebeldía, sino también una carencia de límites en su ambiente.

Al examinar los factores de riesgo, se observó que un entorno familiar débil representa el 65 %, lo cual sugiere que en muchos casos los padres no supervisan adecuadamente las actividades de sus hijos, a menudo están ausentes en el hogar o demuestran poca afectividad y comunicación. Por otro lado, se encontró que el entorno escolar debilitado fue del 48 %, evidenciando que en cerca de la mitad de las situaciones el establecimiento educativo no cuenta con espacios de prevención, estrategias de apoyo emocional o docentes capacitados para atender a estudiantes en situaciones vulnerables.

Asimismo, el entorno social, caracterizado por la violencia en el vecindario y la falta de seguridad en áreas comunes, así como la influencia de grupos de compañeros que participan en conductas delictivas, alcanzó un 60 %, lo que aumenta el riesgo de que los jóvenes imiten estos comportamientos en su búsqueda de identidad, pertenencia o aceptación dentro de su entorno.

Este estudio pone de manifiesto que tanto un entorno familiar poco sólido como un entorno escolar deficiente están estrechamente vinculados al surgimiento de conductas delictivas en los adolescentes. Así, el problema tiene raíces en su contexto más inmediato y en el entorno más amplio donde se desenvuelven.

Gráfico 1. Promedio de Factores de Riesgo



1. Frecuencia de Conductas Delictivas y Antisociales

Conducta	Nunca	Rara vez	A veces	Frecuentemente	Siempre
Robo o hurto	45%	30%	15%	5%	5%
Vandalismo	50%	25%	15%	7%	3%
Consumo de sustancias ilícitas	55%	20%	12%	8%	5%
Agresión física o violencia verbal	40%	35%	10%	10%	5%
Mentir para obtener algo	35%	30%	20%	10%	5%
Faltar al respeto a figuras de autoridad	30%	25%	25%	15%	5%

Tabla 1. Frecuencia de Conductas Delictivas y Antisociales

Tabla 2. Promedio de Factores de Riesgo por Categoría

Categoría	Promedio
Factores de Riesgo Familiar	3.2
Factores de Riesgo Escolar	3.1
Factores de Riesgo Social	3.2

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación permiten comprender que las conductas delictivas en la adolescencia no son producto del azar, sino la consecuencia de una interacción compleja entre múltiples factores del entorno social. A partir del análisis cualitativo y cuantitativo de los datos, se confirma la pertinencia de diversos enfoques teóricos que explican este fenómeno.

Estos resultados coinciden con lo encontrado por Huamán (2019), quien también observó una alta incidencia de conductas delictivas en adolescentes provenientes de contextos familiares disfuncionales, con especial énfasis en la falta de apoyo emocional y la violencia intrafamiliar.

Desde la perspectiva del aprendizaje social propuesta por Bandura (1977), se evidencia que los adolescentes aprenden comportamientos observando e imitando a las figuras que los rodean. Esta teoría se ve reflejada en los casos analizados, donde se observa que los jóvenes expuestos a contextos familiares disfuncionales o con redes sociales vinculadas a la violencia y la ilegalidad tienden a reproducir estas conductas en espacios como la escuela. Esto resalta la necesidad de implementar medidas preventivas desde edades tempranas, orientadas al desarrollo de habilidades prosociales y a la construcción de referentes positivos en el entorno inmediato de los adolescentes. La teoría de Moffitt (1993) aporta un matiz fundamental al distinguir entre jóvenes con trayectorias delictivas persistentes y aquellos cuya conducta desviada se limita a la etapa adolescente. En la presente investigación, se identificaron casos representativos de ambos perfiles. Algunos estudiantes lograron reorientar sus conductas tras recibir apoyo psicosocial, mientras que otros continuaron involucrándose en situaciones de

riesgo debido a contextos familiares y sociales hostiles. Esta evidencia confirma la necesidad de diseñar estrategias diferenciales de intervención, que consideren tanto la prevención como la rehabilitación, según la trayectoria individual de cada adolescente.

Por su parte, la teoría del control social de Hirsch (1969) aporta una explicación relevante al señalar que los lazos fuertes con instituciones como la familia, la escuela y la comunidad actúan como factores protectores frente a la conducta delictiva.

Las entrevistas realizadas a docentes y profesionales de orientación evidenciaron que los adolescentes que cuentan con respaldo afectivo, supervisión adecuada y vinculación escolar activa presentan menores niveles de riesgo. Este hallazgo reafirma la importancia de fortalecer las redes de apoyo institucionales como estrategia clave para la prevención del delito juvenil. En contraposición, la teoría del autocontrol de Gottfredson y Hirsch (1990) que enfatiza en factores individuales como la impulsividad y la falta de regulación emocional, resulta insuficiente para explicar el fenómeno en su totalidad. Si bien estos elementos pueden estar presentes, la evidencia recopilada sugiere que el entorno social y las condiciones estructurales desempeñan un papel central en la formación de conductas desviadas, lo cual coincide con los postulados de Bandura y Moffitt.

De igual forma, se reconoce la validez de la propuesta de Laub y Sampson (2003), quienes plantean que las experiencias en la adultez —como la inserción laboral o la formación de una familia— pueden actuar como catalizadores de cambio en individuos con antecedentes delictivos. No obstante, se enfatiza que esperar la llegada de estos eventos puede resultar tardío; por ello, es indispensable intervenir de forma anticipada, durante la adolescencia, cuando aún es posible reconfigurar las trayectorias de vida.

Asimismo, las investigaciones de Farrington et al. (2017) refuerzan la conclusión de que las experiencias adversas en la infancia —como el abandono, el maltrato y la pobreza extrema— constituyen factores de riesgo significativos para el desarrollo de conductas delictivas. Los hallazgos del presente estudio se alinean con esta visión, al demostrar que aquellos adolescentes expuestos a estos contextos vulnerables, sin una intervención oportuna, son más propensos a adoptar comportamientos de riesgo.

En resumen, se confirma que el entorno social es un componente determinante en el origen de la conducta delictiva adolescente. Las teorías revisadas coinciden en señalar que, si bien

existen factores individuales, la intervención estructurada y preventiva desde las instituciones educativas, familiares y comunitarias puede transformar estas trayectorias. La conducta delictiva en adolescentes no debe entenderse como un destino ineludible, sino como un fenómeno prevenible mediante estrategias adecuadas y sostenidas.

CONCLUSIONES

Respecto al primer objetivo específico, orientado a identificar los factores sociales que inciden en la aparición de conductas delictivas en adolescentes, los hallazgos del estudio evidencian que la inestabilidad familiar, la violencia doméstica, la ausencia de supervisión parental y la influencia de grupos sociales con antecedentes delictivos influyen notablemente en el comportamiento juvenil. Estos resultados concuerdan con la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) al mostrar que los adolescentes reproducen conductas observadas en su entorno, especialmente cuando no cuentan con modelos positivos. Adicionalmente, se identificó que la carencia de espacios educativos y recreativos fomenta la integración en grupos marginales, lo que incrementa el riesgo de involucramiento delictivo. En consecuencia, se constata que el entorno social constituye un factor central en el desarrollo de conductas de riesgo.

En relación con el segundo objetivo, que planteaba analizar la relación entre la deserción escolar y la conducta delictiva, los datos obtenidos permiten concluir que existe una fuerte asociación entre el abandono del sistema educativo y el aumento en la participación de los jóvenes en actividades ilícitas. La desvinculación escolar implica la pérdida de referentes normativos, de proyección a futuro y de redes de apoyo institucional, lo que expone a los adolescentes a contextos de mayor vulnerabilidad. Este hallazgo se encuentra en sintonía con la teoría del control social de Hirsch (1969), al resaltar que los vínculos con instituciones como la escuela actúan como mecanismos de contención frente al delito. Asimismo, se evidenció que los programas de orientación vocacional y apoyo académico contribuyen a reducir la deserción, reforzando la importancia de promover políticas educativas inclusivas y sostenidas.

En lo que respecta al tercer objetivo, centrado en la propuesta de estrategias de intervención, los resultados de la investigación sugieren que las acciones más eficaces son aquellas que

adoptan un enfoque integral e involucran de forma activa a la familia, la escuela y la comunidad. Se destaca el valor de la atención psicológica oportuna, las actividades extracurriculares y el fortalecimiento del vínculo escuela-familia como mecanismos efectivos para prevenir y mitigar conductas delictivas. Estos resultados se relacionan con el planteamiento de Laub y Sampson (2003), quienes proponen que las oportunidades educativas y laborales en la adultez pueden facilitar procesos de reinserción social.

Sin embargo, se subraya que las intervenciones más exitosas son las que se desarrollan en etapas tempranas, antes de que los adolescentes se consoliden en trayectorias delictivas. En consecuencia, se concluye que la prevención del delito juvenil debe fundamentarse en políticas públicas orientadas a la equidad, la inclusión y el fortalecimiento de valores, así como en el desarrollo integral del adolescente.

RECOMENDACIONES

A las autoridades educativas implementar programas preventivos de violencia escolar y talleres sobre habilidades socioemocionales. A las familias fomentar la comunicación afectiva y establecer rutinas con supervisión clara. Por lo tanto, a la comunidad crear espacios recreativos, reforzar redes de apoyo social y promover actividades culturales que fortalezcan los lazos comunitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carmona Alzate, V. M. (2023).** Factores de riesgo que pueden influir en la conducta criminal. Tecnología: Investigación Judicial.
[https://dspace.tdea.edu.co/bitstream/handle/tdea/3727/Trabajo%20repositorio%20\(1\).pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://dspace.tdea.edu.co/bitstream/handle/tdea/3727/Trabajo%20repositorio%20(1).pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- Huamán Ambicho, E. (2019).** Factores de riesgo de las conductas delictivas en los adolescentes. Repositorio UIGV.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000200005
- Vázquez González, C. (2003).** Delincuencia juvenil: Consideraciones penales y criminológicas. Babahoyo, Los Ríos.
<https://dlwqtxts1xzle7.cloudfront.net/60478060/factores- delincuencia20190903-29091ay26o9-libre.pdf>

Luis Manuel Rodríguez, (2016). Conductas Antisociales, Entorno y Autoestima en Adolescentes. Facultad de Trabajo Social y D. H. de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México).

https://www.trabajosocialhoy.com/documentos_ver.asp?id=178

Ramírez, Casas, Hernández, Arroyo, (2015). Deserción Escolar y Menor Infractor. Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la U.A.C.J.S. Universidad Politécnica de Zacatecas.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/rpcc/v6n1/2007-1833-rpcc-6-01-1.pdf>

Bobbio, A., Lorenzino, L. & Arbach, K. (2016). Familia, barrio y sociedad: un estudio comparativo en jóvenes con y sin antecedentes delictivos de Argentina. Revista Criminalidad, 58 (1): 81-95.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5737180>

Fabian Pérez Galera, (2024). El vínculo clave: conductas, delitos, prevención y seguridad desde el ámbito social y su relación con la perspectiva mexicana. Universidad Vizcaya de las Américas México.

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/10892>

Torrado Duarte, O. E., Hernández Galván, A., Calvete Zumalde, E., & Prada Sarmiento, E. L. (2021). Factores de protección y riesgos asociados al comportamiento delictivo en adolescentes: una revisión sistemática.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-31082021000100105

Gaibor-Albán, C. G., & Sarmiento-Pesántez, M. P. (2022). Inteligencia emocional para la prevención de conductas delictivas en estudiantes ecuatorianos. Episteme Koinonía: Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8976530>

Santiago Mijangos, A. D., & Torres Falcón, M. C. P. (2019). Conductas de riesgo y dinámica familiar de adolescente y la de sus padres.

<https://www.redalyc.org/journal/3091/309162719003/309162719003.pdf>

Zambrano, C. & Méndez, L. (2021). Impacto del entorno social en adolescentes. Universidad Técnica de Babahoyo.